

FM
12/11

Sotiro burlesco.

Modul - 1856 4p.

GUARRO

de

A
una
muy
para
dist
que
hac
al p
al
al c
se
que

C
DOS



SATIRA BURLESCA

45213

*de la vida, milagros, usos y costumbres de cuatro clases de mugeres
que hay en Madrid.*

Atencion, oigan y escuchen
una cosa de importancia,
muy alegre y divertida
para todas las madamas:
distingo, de estas del dia,
que por no trabajar andan
haciendo al blanco y al negro,
al portugués, al de Italia,
al francés, al genovés,
al de Rusia y Alemania,
se entiende, si tienen cuartos,
que si no los hay, no hay nada.

ESTRIVILLO.

*Alerta, jóvenes,
alerta, vaya,
guardarse todos
de esta canalla.*

Cuantas señoritas de estas
nos echamos á la cara.

por las calles y paseos,
tan gallardonas y ufanas,
que nos parecen marquesas
con el gran lujo que gastan;
con sus botas á la inglesa,
mil sortijas de oro y plata,
andan saltando y brincando,
y haciendo dos mil monadas;
y si acaso algun curioso
le da gana el preguntarlas
dónde son ó dónde viven,
responden muy descocadas:
oiga usted, caballerito,
yo soy una viuda honrada
de un teniente coronel
que murió en esta campaña;
otra dice: yo soy hija
de un brigadier de España;
otra: yo soy prima hermana
de un caballero, sobrino
del marqués de la romana;

(A. m. 72)

y de este modo á los bobos
les van sacando la plata.

Alerta, jóvenes, etc.

Hay cuatro clases de tías
hoy en el día en Madrid,
si ustedes quieren saberlas
pronto las voy á decir.

Las primeras son maestras,
las segundas comerciantas,
las terceras cazadoras,
y las cuartas son murgantas.
Las maestras son aquellas
que tienen muy ricas camas,
mesas, sofás, camapés,
tres ó cuatro ó cinco salas
adornadas y decentes

para todo aquel que vaya
y quiera servirse de ellas,
se entiende, si traen plata:

Alerta, jóvenes, etc.

Os voy á decir quien son
las señoras comerciantas,
se entiende en este comercio
que hasta en él mi abuela anda;
no quiero deciros mas;
estas son aquellas que andan
en tertulias y visitas,
en jaleos y jaranas,
llevando de don Ambrosio
el recado á doña Juana,
porque no falte á la cita
que le tiene señalada;
estas hacen casamientos,
ellas casan y descasan;
yo también las casaría
á todas estas taimadas,
dándolas dos mil azotes
por las calles y emplumadas.

Alerta, jóvenes, etc.

De las cazadoras voy
á hablar algo sin tardanza,
quién son, ya las conoceis,
son unas tías taimadas:
estas andan muy bien puestas
por la tarde y la mañana,
por los cafés y las fondas,
y también por las posadas,
á ver si vienen señores,
y se ponen de ordenanza

á la puerta y cuando salen,
con amorosas palabras
les dicen: caballerito,
¿gusta usted de una buena casa,
para pupilo, muy decente,
que tiene muy buenas camas,
buen gobierno, y también tiene
unas muy lindas muchachas?
Si ven que es hombre de bien,
pronto mudan de palabras;
si ven que es aficionado,
al instante me lo agarran
y á la casa me lo llevan,
y entre toda esta jarana,
el pupilo que le buscan
es el dejarle sin blanca.

Alerta, jóvenes, etc.

Si quereis saber quién son
las señoritas murgantas,
son las que en esta guerra
emigraron de sus casas;
una con un coronel,
otra con un cabo de escuadra,
otra con un capitán
del regimiento de Almansa,
otra con un carretero
de la famosa brigada,
y algunas con los tambóres,
porque también les gustaban.

Alerta, jóvenes, etc.

Estas son las que olvidaron
á su padre, madre y casa,
por saciar bien su apetito;
¡infelices insensatas!
¿qué es lo que han adelantado?
el quedarse abandonadas,
unas en Valladolid,
otras cerca de Granada,
otras en Cádiz Sevilla,
en Valencia ¡desdichadas!
y á espensas de cualesquiera
que quiera beneficiarlas;
de estas en Madrid hay muchas,
y están tan civilizadas,
que son capaces de pegarle
un pastel á una campana.

Alerta, jóvenes, etc.

Estas entre siete y ocho
pagan una chica estancia,

y con la ropa que visten
hacen de noche la cama;
las sayas son los colchones,
con las mantillas se tapan;
estas no gastan puchero,
ni cazuela, ni cuchara,
porque en siendo medio día
á cualquier bodegon marchan,
y se sientan á la mesa;
piden lo que les dá gana,
callos, chanfaina, potage;
y como en estos parages
jamás arrieros faltan,
enredan conversacion,
les hacen cuatro monadas,
y de esto viene á resultar
que son ellos los que pagan.

Alerta, jóvenes, etc.

Y tambien los carreteros,
que es la gente mas ufana
que andan por los caminos;
esos llegan de mañana
á Madrid, y al medio día
ya tienen la cita dada,
el cómo, la casa y cuando,
que han de ir á pillarla;
no entiendan de que es la mona,
ni del sueño la jornada,
que es la niña muy bonita,
cariñosa y currutaca;
que unos llaman la gachona,
otros la llaman hermana,
otros la llaman morena,
otros la llaman salada,
y otros la llaman demonio
cuando les dejan sin blanca.

Alerta, jóvenes, etc.

Luego salen de Madrid
los carreteros de fama,
cortándose unos á otros,
sus regocijos y hazañas:
uno le dice: ¿qué tal,
se ha portado bien la hermana?
otro responde: y Manuela,
¿qué te dijo esta mañana?
—¿Qué me dijo? que Juanillo
iba ayer tarde con Juana;
ese es el que no legustan,
y en fin, en esto rematan;

uno dice que está malo,
otro que poco le falta,
otro dice con secreto:
yo no puedo entrar en casa,
porque estoy algo indispuerto,
y á cargar voy á otra banda,
á ver si me pongo bueno,
que no lo conozca el ama.

Alerta, jóvenes, etc.

No entiendan que es á uno solo,
al que estas cosas le pasan.
que son á todos los mas
los que por caminos andan,
arrieros y carreteros,
y en fin, gente aficionada
al jaleo y á las tias,
y á gastar mas que ellos ganan;
asi se quedan sin mulas,
y si alguna tienen, mala,
el carro viejo y fiado,
en fin, todo es una trampa,
y sus hijos ayunando,
su muger hilando lana
para juntar para un pan;
y al cabo de esta jornada
llega á casa sin un cuarto,
la ropa muy derrotada,
y todo lleno de piojos,
con lo demás que se calla.

Alerta, jóvenes, etc.

Muchas de estas, por el día,
no suelen salir de casa,
hasta que llega la noche
que buscan donde pegarla;
sus paseos siempre son,
plazuela de la Cebada,
bodegones y cuarteles,
las tabernas y posadas,
y tambien dan sus paseos
por toda la Caba Baja,
la Plaza y Puerta del Sol,
el Rastro puerta Cerrada,
y tambien la Fuentecilla,
que ellas por nombre la llaman
el café de los Palatos.
á quienes los cuartos sacan.

Alerta, jóvenes, etc.

Tambien el embarcadero
á la Fuentecilla llaman,

porque al dar las oraciones
embarcan y desembarcan;
allí arman mil tertulias
de pasiegas, catalanas,
vizcainas y gallegas,
portuguesas, valencianas,
andaluzas y manchegas,
aragonesas, murcianas,
estremeñas, madrileñas,
toledanas, castellanas,
y hasta navarras también,
y creo que hasta italianas,
porque los tiempos de atrás
han traído una ensalada,
se entiende de todas yerbas;
y las pobretas cuitadas,
á Madrid se han refugiado
hasta que salga otra ganga.

Alerta, jóvenes, etc.

Un galleguito, señores,
se encontró una grande ganga,
con una de estas que digo,
que fué con ella á su casa,
y haciéndole cuatro fiestas,
y bebiendo algún traguillo,
al pobrecito del alma
le hablando mas que una cera;
al cabo de esta jornada,
en fin, se quedó dormido:
ella que esto deseaba,
al instante le registra,
todos los cuartos le saca,
y pillando su ropica
fuera de Madrid se larga:
y el gallego que despierta,
solo en la cama se halla,
y la cama era una estera
con un pedazo de manta.

Alerta, jóvenes, etc.

Viéndose el gallego solo
todo el cuarto registraba,
y echando mano al bolsillo,
al ver que sin él estaba,

principió de esta manera:
¡válgame la Virgen Santa!
de onza y media que tenía
no me ha dejado una blanca.
fué y le contó á la casera
todito lo que pasaba,
y la casera le dijo:
¿quién á mí el cuarto me paga?
y el dijo: allí hay una estera
con un pedazo de manta:
pues no es esto lo peor,
que á otro día de mañana,
el pobre se siente malo,
nada de aquello le falta,
porque todo lo tenía,
y á San Juan de Dios se marcha.

Alerta, jóvenes, etc.

Falta decir otra cosa
que dentro de Madrid pasa
con una gente que dicen:
la partida de la manta:
esta es gente sin oficio,
esta come, viste y calza
solamente del registro
de chaquetas y casacas;

van al mas descuidado,
por detras se la arman,
sacándole del bolsillo
el pañuelo ó la navaja,
el dinero, los relojes,
en fin todo cuanto hallan.
El otro día á un arriero
mientras que con otro hablaba,
le sacaron por detras
veinte duros de la faja:
con que así, alerta, señores,
que esta critica se canta
para que todo viviente
guarde de esta canalla.

*Alerta, jóvenes,
alerta, vaya,
guardarse todos
de esta canalla.*

MADRID 1856.

Se hallará de venta en la Plaza deiego (antes de la Cebada,) núm. 96.



